

CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA PARA ENCUENTRO

DIOCESANO DE LAICOS EN LA PARROQUIA DE SAN RAFAEL.



Relata el Evangelio de San Mateo que una tarde, predicando Jesús, le preguntaban unos fariseos sobre el matrimonio. Jesús les respondía: “No habéis leído que el creador al principio los creó hombre y mujer” y les recordó lo que el Génesis decía: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. Dios crea al hombre y a la mujer, a Adán y

Eva y les da el paraíso para que vivan y se multipliquen. El hombre y la mujer, que han sido creados para estar unidos desde el principio, se les ha dado la tremenda responsabilidad de que formando una familia, se hagan felices.

Cuando preguntamos en los cursillos prematrimoniales a los futuros esposos que por qué se quieren casar, dando unos y otros sus razones por las que quieren formar una familia, podríamos resumir que la razón fundamental que argumentan es el amor, el amor que se tienen el uno al otro y que no es otra cosa que el reflejo del amor que Dios ha puesto en cada uno de nosotros.

El Salmo 128, al que me he permitido la licencia de modificar un poco, viene a decir lo siguiente:

¡Dichoso el que ama al Señor y sigue sus caminos!

Del trabajo de tus manos comerás, serás dichoso. Te irá bien.

Tú esposa como parra fecunda en medio de tu casa,

Tus hijos como brotes de olivo alrededor de tu mesa....

Este Salmo nos presenta a la familia tradicional que un padre sustenta y dignifica gracias al trabajo. Apoyándose en el amor. Este hombre (hombre y mujer) participa, con Dios. De la creación. La familia del salmo se le augura un futuro de dicha. No es la familia del hombre poderoso, de un rey, sino la del trabajador. Familia como lo era por ejemplo la familia de Abrahán que, siendo acomodada, no deja de ser una familia de pastores. o la del Rey David que cuando David es Buscado por el profeta Samuel, enviado por Dios, para ser ungido rey en sustitución del anciano Rey Saúl, David está pastoreando sus ovejas, o como la de Jesús, que en pudiéndose haber encarnado en el más poderoso emperador, lo hace de María, hija de Joaquín y de Ana, una familia de agricultores como los que hay hoy en cualquiera de nuestros pequeños pueblos Y de José, que es carpintero, así que los primeros treinta años Jesús los pasará junto a su familia viviendo gracias al esfuerzo y al trabajo de todos en la carpintería. Cuando escoge Jesús a sus apóstoles, también escoge a hombres de familias trabajadoras: Pedro, Andrés, Santiago son pescadores en la industria familiar; Mateo recaudador de impuestos, Simón es un Celota, un concejal de pueblo pequeño, el mismo San Pablo que cuando apóstol se sustenta con la fabricación de tiendas de campaña como se narra en los hechos de los apóstoles. Trabajo que dignifica a la familia, como la que el salmo nos presenta.

Te irá bien y tendrás descendencia, parra fecunda en el centro de la casa, que puede llenarse de sarmientos, de racimos, de hijos... Con los hijos una nueva responsabilidad, cuidarlos, educarlos llevarlos a ser fruta madura que pueda formar nuevas familias. Responsabilidad de educación de los hijos que corresponde a los padre, no al estado, no a los demás, es un derecho y un deber ¡Qué bien que no solo se hable de derechos! La imagen del salmo, hijos como brotes de olivo que nos recuerda la promesa que Dios hizo a Abrahán de multiplicar su descendencia más que las estrellas del cielo. Pensad que los hijos así nacidos, son fruto sobre todo del amor, es el nasciturus, el que va a nacer, el que tiene derecho a nacer y a ser criado y educado en un ambiente familiar lo más adecuado posible. No son los padres los que tienen el derecho a tenerlo, no es un

derecho de los padres.... pensemos en los casos extraordinarios como los de la fecundación asistida en personas de muy alta edad, la maternidad subrogada.... es el que va a nacer y nadie más el que ostenta este derecho.

En la actualidad podríamos enumerar una serie de dificultades a las que se enfrentan las familias:

Individualismo.

Familia como lugar de paso.

El matrimonio está mal valorado.

Pobreza.

Discapacidad.

Desestructuración.

Falta de fe.

La pastoral familiar hace que los futuros esposos, por lo menos antes de llegar al matrimonio, realicen un cursillo prematrimonial, pero esto no es suficiente, estas familias deben ser acompañadas después de contraído el Sacramento, deben ser recibidas como, nuevos miembros de la comunidad cristiana, nuevos trabajadores a los que el patrón ha mandado a la viña a trabajar, y con los que debemos ser generosos y aceptar con gozo y agrado que este les pague el denario convenido como a nosotros.

La familia se enfrenta hoy en día a nuevos retos:

Debilitación de la familia basada en el matrimonio.

Otras formas de matrimonio.

Familias monoparentales

Incorporación de la mujer al trabajo.

Drogodependencia y adicciones.

Dificultades para educar a los hijos.

Las familias no son todas iguales, no hay un prototipo de familia ideal, pero todas deben llevar la impronta del amor, amor que es capaz de hacer que se superen infinidad de dificultades que la vida nos pone en el camino, amor que está incluso por encima de la justicia.

La historia de José, hijo de Jacob, nos muestra como este es, por envidia, arrojado a un pozo y vendido como esclavo en Egipto por sus hermanos. José tras interpretar los sueños del faraón es nombrado consejero. Con lo que consigue una posición de poder. Pasado el tiempo los hermanos de José van a Egipto a comprar trigo porque en Berseba, donde vivían la sequía hace que se esté pasando hambre. José los reconoce y en lugar de vengarse se vale de alguna que otra argucia para darse a conocer y traerse a toda su familia con él. Amor por encima de la justicia en la familia.

Ruth es otro ejemplo de como el amor puede más que la justicia. Noemí y Elimelec, debido a la hambruna que se está pasando en Israel emigran a una tierra llamada Moab con sus hijos. Allí los hijos se casan con Ruth y Orpa. Tras fallecer su marido y también los hijos Noemí se queda sola y vuelve a Israel. Ruth no duda en acompañar a su suegra para cuidarla.

Marta y María acompañan y se consuelan mutuamente ante la muerte de Lázaro.

La Virgen acompaña a Jesús en todos los momentos más dolorosos de la crucifixión, y como legado le regala una familia para que la cuide. Dirigiéndose a Juan le dice: “Hijo ahí tienes a tu madre” y a ella: “Madre ahí tienes a tu hijo.”

Pedro Moreno Corpas